

# EL VILLANO DE LAS LETRAS ESPAÑOLAS

Juan Mal-herido, seudónimo del crítico más buscado de la blogosfera, guillotina a cualquier mito literario que se le ponga por delante en *Vida y opiniones*.

**ALGUNAS** editoriales han puesto precio a su cabeza. El villano más popular de la literatura en español se hace llamar Juan Mal-herido, y desde su bitácora (lector-malherido.blogspot.com) lleva cinco años descuartizando impunemente buena parte de las novedades editoriales. Casi todas las quinielas apuntan a un mismo culpable: el escritor Alberto Olmos, responsable de la selección de críticas *Vida y opiniones de Juan Mal-herido* (Melusina), y tal vez el único ser humano que ha conseguido congeniar con este malvado misántropo.

Para Olmos, la literatura española “es más políticamente correcta que el BOE, no sé por qué este documento no se cita como influencia de algunos autores. Cuando quedo con mis amigos escritores se dicen exactamente las mismas salvajadas y en los mismos grados de agresividad que Juan en su blog”.

aprovechan el tirón comercial de lo políticamente correcto para encajarnos un discurso blando y obvio, y se destaca a otras que están diciendo algo solvente sobre ser mujer en sociedad”, señala Olmos. Y sin cortarse un pelo, añade: “El dolor de ser mujer no tiene nada que ver con el dolor de llevar tacones”.

Curiosamente, Juan tuvo la ocurrencia de situar su *mail* bajo el lema *Para follarse conmigo*, lo cual inspiró a muchas chicas (y algún chico) a escribirle con ese mismo fin. “Algunas mandaban fotos de trozos de su cuerpo, *mail a mail*. Suerte tiene, el capullo”, confiesa, quién sabe, un celoso Olmos.

Además del interrogante sobre la cuestión feminista, la cruzada de Juan Mal-herido lo ha llevado a abalanzarse sobre todo aquello que suene a “publicidad sin discurso”, pero también sobre los escritores que se quejan de su mala fortuna: “Los lloricas son los escritores —yo soy un buen ejemplo— que siempre se preguntan por qué no salen en EL PAÍS”, apunta Olmos. “La literatura es vanidad y competición, y uno no puede gustar del talento de los demás si espera que sea menor que el suyo”.

Hay escritores ante los cuales solo podemos intuir sus más sinceras opiniones bajo el rótulo de la “ficción”; algo similar ocurre en el blog de este personaje, mitad monstruo, mitad seudónimo. O así lo ve Matías Néspolo, otro de los escritores afectados por las opiniones de Juan: “Mal-herido es el Jack el Destripador de la crítica literaria, demuestra que la carcajada es un vehículo tanto



El escritor Alberto Olmos, la sombra de Juan Mal-herido.

Hasta Enrique Vila-Matas, que en su web incluye a Mal-herido dentro de sus blogs recomendados, reconoce que “Juan ha hecho todo lo posible para que lo elimine de mi lista”. Eso sí: “Si es bueno, ¿qué le vamos a hacer?”. Y en esto coincide Lluçia Ramis, autora de *Egosurfing* y una de las escritoras más asediadas por Mal-herido: “Es un crítico brillante que publica lo que nunca te atreverías a decir sobre tus amigos”. Ramis recuerda la crítica al texto colectivo *Odio Barcelona*, donde “decía que quería follarse a Lluçia Ramis. Ahora ha retirado aquel *post* y admite que *Egosurfing* le ha gustado más de lo que cree”.

A Juan se le ha acusado de carácter misógino. La sorpresa llega, en cambio, cuando el lector descubre cómo *Vida y opiniones* se dedica en buena medida a reflexionar sobre la literatura femenina. “[Mal-herido] ataca a autoras que

o más idóneo y efectivo que la crítica tradicional”. Añade Andrés Neuman: “Me he reído incluso cuando se metía conmigo. Por otra parte, la coexistencia de ambos blogs, el de Olmos y el de Juan, nos lleva a preguntarnos algo interesante: ¿quién opina sobre nosotros? ¿Cuáles de nuestras opiniones son realmente nuestras?”

Si Olmos es —o no— el cerebro que maquina las operaciones del psicópata, poco importa. Contrariando los códigos de conducta de Mal-herido, él prefiere quejarse: “Ya lo quisiera yo para mí”, dice, en relación al número de lectores que el blog consigue reunir, muy por encima de la media de lectores de cualquier novelista. En resumen, “*Lector mal-herido* es mejor literatura, más literatura, que el 90% de los libros que se publican en España. Ver eso, querer verlo, o no, no es mi problema”. ■ ANTONIO J. RODRÍGUEZ



STEFANO MAVERINI

## EL OCÉANO DE LAS WEBS ABANDONADAS

¿Desaparecen las páginas desatendidas? Algunas continúan, sin reglas, habitadas por naufragos digitales, generando en algunos casos miles de visitas.

LA Red es un espacio en proceso de colonización, con áreas vacías o abandonadas. Las webs muertas o no actualizadas son ciudades perdidas, restos arqueológicos. Evocan tiempos de esplendor y pueden reutilizarse. Esta *terra incognita* no tiene mapas, se encuentra por casualidad. Algunos colonizadores se han pasado a nuevos ciberespacios y dejado los viejos”. Carles Feixa, experto en Internet, tira de símil para explicar el fenómeno. Los juguetes que amamos de niños acabaron en la basura. Pero ¿qué hay de Internet? Un universo con 192 millones de *puntocoms* al que cada semana se añaden 1,5 millones de blogs. Según Technorati, sólo el 5,5% de los 135 millones de blogs que existen se actualizaron en los últimos seis meses. La Red tiene sus ruinas: blogs, foros o servicios abandonados por sus creadores.

¿Los habita alguien? “Los viernes nos reíamos leyendo barbaridades que los internautas contaban en una sección sobre sexo”, dice Ignacio Gutiérrez, uno de los fundadores del periódico digital *Soitu*. A pesar de su desaparición hace un año, aquellas entradas —tipo: “Preparación para el sexo anal”— coleaban con nuevos comentarios. Los internautas llegan por casualidad vía Google. Parecida es la historia de Javiermoya.com. Hace cinco años era uno de los blogs en español más leídos. Moya lo abandonó en 2007, pero

su contenido sigue accesible, atrayendo millones de visitas gracias a Video Downloader, aplicación para descargar vídeos de YouTube.

Microservos está más vivo que nunca, pero uno de los cebos que más visitas genera data de 2005: “Es el típico *rant* o *post* de cabreo que uno escribe cuando lo tratan mal... Entonces nos visitaban cuatro gatos, pero pasó lo que pasó...”. Pasó que Álvaro Ibáñez, uno de los fundadores, redactó *Cómo mantener a los clientes*, una entrada sobre su mal trago en Ikea. Aún aterrizan allí 12.000 personas al mes. ¿Por qué? Es el séptimo resultado que se encuentra al teclear Ikea en Google.

Y luego están los juegos *online*. Tras el cierre de servidores oficiales (como Age of Empires), los usuarios tienden

### “Las páginas muertas son ciudades perdidas que evocan tiempos de esplendor”

a comprarlos o alquilarlos. Habitat, juego de rol en línea desarrollado en 1986 por Lucasfilm, la empresa de George Lucas, cambió su nombre por Club Caribe en 1989 y años más tarde se quedó sin administradores. Pero sus usuarios siguieron allí. “Generaban sus propias normas. Por ejemplo, votaron qué hacer con las armas”, apunta Joan Mayans, director del Observatorio de la Ciber-sociedad. Club Caribe se convirtió en una isla poblada por naufragos con normas propias. Mark Frauenfelder, responsable del blog Boing Boing, explica el origen de las “islas” *online*. “Aunque los cibernautas valoren los contenidos no quieren pagar. Los creadores se arruinan y abandonan las webs, a pesar de que sean célebres. Sucedió con Drawing Board, la plataforma del dibujante de cómics Shane Glines. Él la dejó, pero sus seguidores la reflataron”. ■ MARÍA OVELAR